

resultar de una cosa, debemos guardarnos de emitir ideas contrarias cuando otro va á hacer un experimento ya que no somos para ayudarlo, porque con esas ideas que nosotros hemos emitido lo desalentamos y le quitamos la ayuda de su gente.

Pensemos que si produce buen resultado el experimento no será solo en provecho del experimentador sino tambien en el de todos los vecinos. Dejémosle obrar libremente y reflexionemos que en caso de éxito prosperará la comarca entera. Hagámos de cuenta que no sabemos nada y no hablemos hasta ver el resultado.

Creer que sabemos mucho; que lo sabemos todo, este es uno de los grandísimos defectos que tenemos. Para las opiniones contrarias no tenemos sino censuras, porque consideramos las propias incontrovertibles. Raras veces se ve en nuestro país lo que hemos visto en el Saltillo, la capital del Estado de Coahuila, una escuela protestante, teniendo á la puerta siguiente á la derecha una escuela católica y á la izquierda una escuela oficial donde la mayoría son libres pensadores. Por lo regular entre nosotros una divergencia de creencias ya sean religiosas, políticas, científicas ó de cualquier clase que sean basta para separarnos. En la práctica agrícola é industrial pasa lo mismo. Si un individuo trata de introducir una nueva máquina, ó modificar un sistema de explotación, parece que causa un mal á la comunidad y no le faltan censores gratuitos.

Por fortuna nos encontramos en una época de transición muy favorable. No nos faltan en México como lo hemos dicho antes, hombres emprendedores, ni hombres capaces, y es justo juzgar mal á la totalidad de nuestros hacendados, porque están dando pruebas multitud de ellos de que no obstante la série de malos años que hemos tenido, á su constancia han adunado esfuerzos inauditos por el progreso de nuestra agricultura. Todavía tienen que vencer muchas dificultades, y estas son las que deben evitarse, comenzando por ser imparciales en nuestros juicios, por abrir los oídos y tener buena voluntad para recibir lo nuevo; por no dificultar un experimento ya que no lo ayudamos ni lo hacemos.

En otro artículo nos ocuparemos de otro grave defecto que tenemos, cual es la falta de union para todo, la carencia casi completa de espíritu de asociación en nuestras empresas, pero ahora nos conformaremos con desear que si no ayudamos la marcha del progreso, cuando menos nos hagamos á un lado para no estorbarlo.

*Rómulo Escobar.*